

VELAD Y VIGILAD

Mc 13,33-37

1^{er} Domingo de Adviento (Ciclo B)

Querido amigo: Hoy te invito a estar un ratito con Jesús y allí, disfrutar de su encuentro. Mira, hoy le vemos que ha ido camino a Jerusalén, que está muy cerca su Pasión, que ha llorado sobre esa ciudad, que ha avisado a la gente que va con Él y a las personas que van con Él. Y a sus discípulos les ha avisado de lo que se les viene encima. Y les pone ejemplos, parábolas. Hoy les pone también, les da unos avisos y me los da a mí, porque yo me integro en el grupo y le escucho. Vamos a sentir su presencia, a observarle, a escucharle con atención y a abrir nuestro corazón para que entre todo su mensaje y nos cambie la vida y nos vuelva hacia Él y podamos disfrutar de su compañía. Le escuchamos. El texto es de Marcos 13,33-37 y dice así:

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Mirad, vigilad, pues no sabéis cuál es el momento y cuándo. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad, velad pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer o a medianoche o al canto del gallo o al amanecer, no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que yo os digo a vosotros, lo digo a todos: velad.

Me quedo saboreando, dándole vueltas a estas palabras de Jesús. Y hoy le damos gracias tú y yo del regalo que nos hace y los avisos que nos hace hoy. Tres verbos fuertes les ha dicho y nos dice a ti y a mí: "MIRAD". Mirar es atender, es observar, es buscar, es no perder de vista, incluso mirar de hito en hito. Hoy Jesús me dice que mire. ¿Qué miro? La vida, la vida que me regala, el día a día, el amor que me está dando, las personas. ¡Ah, si supiéramos narrar cada día nuestra historia en clave de amor de Dios! ¡Cuántas cosas percibiríamos y cuánta pena nos daría lo que dejamos pasar! Hoy Jesús me dices: "Mira, pon atención, observa, no vivas a lo loco, párate, reflexiona, yo estoy contigo, siente mi presencia, date cuenta de mi paso".

Después les dice otro verbo: "VIGILAD". Vigilar, estar en vela, atender, pero más bien cuidar, como una atención *in crescendo*, mucho más: cuida, estate en vela pero cuida de la casa. Tú, Señor, me has traído a la vida y me has dado un encargo y me dices que vigile tu herencia, que vigile todo el don y el regalo que me das, que no la desatienda, que no la descuide, que no me deje guiar por todo lo que pueda no estar atenta y no estar en vigilia, en acecho, espiando lo que puede pasar en mi vida, contigo.

Y les dice también otro verbo: "VELAD". Velar, estar en vela. Estar en vela es no dormirnos, no descuidarnos, no ocultar que estoy dormida. ¡Qué avisos tan grandes me estás dando hoy, Señor, qué actitudes! Me dices que sepa disfrutar de esa espera tuya.

Me dices tantas cosas, Señor... Hoy sí que te pido en este ratito que me ayudes a que esté siempre despierta, que no viva mi historia superficialmente, que no me deje llevar por lo episódico, por lo noticiero, que no, que observe esos falsos profetas que inundan mi vida, que me dan soluciones agradables, maravillosas, pero que son falsos profetas. Que me dé cuenta de tu paso. ¡Qué grande eres, Señor! Gracias por avisarme. ¡Lléname de gozo para que yo sepa esperarte con ilusión! Y que sepa anunciarte, que esté atento y que diga: "Eres Tú, Señor, gracias. Eres Tú en cualquier persona, eres Tú en cualquier acontecimiento". Y que me inundes de luz en medio de mis noches. Pero mira, yo te digo como el texto de Isaías 63,16-17, que dice una frase preciosa: "Soy como arcilla en manos tuyas, que eres el Alfarero". Pues hoy te digo que no me dejes. Soy la obra de tus manos. Y que me ayudes a darme cuenta y a estar despierta, que sepa adivinar tu paso y que sepa disfrutar de él.

Y se lo pedimos a tu Madre, que es la mejor Madre, la que sabe todas nuestras deficiencias, la que nos sigue, la que nos cuida. Para que Ella nos ayude a estar despiertos. Que sepa disfrutar, observar, que esté atento hoy a mi interior porque Tú estás ahí diciéndome cómo tengo que vivir la vida. Gracias, Señor, ten misericordia de mí y ayúdame. Gracias, Señor, protégeme para que sepa descubrirte en todo. Gracias.

Francisca Sierra Gómez